

Módulo 6

6.6 LA CONSERVACIÓN EN LA ALHAMBRA Y LA LABOR DE FRANSCICO PRIETO-MORENO

Por Aroa Romero Gallardo

Doctora en Historia del Arte

Se titula como arquitecto en 1931 por lo que comienza su andadura profesional en una España sumamente fecunda en el ámbito cultural, la del primer tercio del siglo XX. Una fecha clave en la historia de la protección patrimonial pues ese año se redacta la Carta de Atenas que encarnará la modernidad de los nuevos criterios de restauración.

Aterriza en la Alhambra en un año muy complejo para la historia de España y para la protección del patrimonio artístico: en 1936 estalla la Guerra Civil, lo que supondrá en Prieto- Moreno una evolución progresiva de la toma de conciencia sobre la importancia de salvaguardar el patrimonio.

Su cargo como arquitecto-conservador de la Alhambra (1936-1978) la desarrolla paralelamente a su labor en el sureste peninsular (Almería, Granada, Jaén y Málaga) como arquitecto jefe de la Séptima Zona de la Dirección General de Bellas Artes. Una realidad muy distinta, la de un patrimonio arquitectónico devastado por los bombardeos de la contienda militar, a la que encuentra en la Alhambra y el Generalife. En este sentido, destacar que posiblemente su carrera profesional se hubiera orientado hacia derroteros diferentes si no hubiera estallado la contienda bélica, ya que desde sus inicios demostró gran interés por la disciplina urbanística. Además, su relación con Leopoldo Torres Balbás, su maestro y amigo, será clave en la vinculación de Prieto-Moreno con el patrimonio histórico.

Nos encontramos ante un profesional de la Arquitectura más proclive a la experimentación práctica que a las formulaciones teóricas. Ello se explica, parte, por el contexto histórico en el que desarrolló su carrera profesional, el de una España marcada por las destrucciones de la guerra que, en el ámbito patrimonial, supuso desarrollar actuaciones de urgencia para salvaguardar monumentos en estado ruinoso. A pesar de todo ello, fue un arquitecto con un importante bagaje teórico destacando su formación en el ámbito de la jardinería de tradición hispanomusulmana paisajismo, pasión en la influiría decisivamente una que vinculación con el conjunto nazarí.







Durante las cuatro décadas que se mantuvo al frente del conjunto monumental de la Alhambra y el Generalife desarrolló una labor ingente y variada, a pesar de la escasez de recursos económicos y técnicos de dicha etapa histórica. Sus principales aportaciones podrían sintetizarse en:

- Su visión de futuro ante el creciente turismo y su capacidad para acondicionar el recinto monumental a la visita pública mediante el diseño de las infraestructuras necesarias, como el puente de conexión Alhambra-Generalife junto al Secano, o la inauguración del Parador de San Francisco.
- La apuesta por instalaciones museísticas en el interior de la Alhambra como la creación del Museo de Bellas Artes en el Palacio de Carlos V o el diseño de los Nuevos Museos en la Huerta de Fuente Peña del Generalife. Al respecto señalar que su programa de intervenciones en el Palacio de Carlos V constituye un magnífico exponente del debate de la época en lo referente al uso de la arquitectura histórica.
- Su interés por enseñar las técnicas constructivas tradicionales mediante la instalación en el Monumento de talleres artesanales (cantería, carpintería, escayola) a los que los aprendices se incorporaban a edad muy temprana, instaurándose una cadena de aprendizaje de los oficios artesanales sumamente consolidada.
- Apoyarse en un equipo amplio y cualificado para atender adecuadamente las necesidades del monumento. Es de destacar la creación de una Oficina Técnica (delineantes, aparejadores, topógrafo y un arquitecto auxiliar) y de un Servicio de Obras (maestro de albañilería, maestro de jardines).
- Valoración de las opiniones ofrecidas por los miembros del Patronato de la Alhambra (miembros de la élite intelectual de la época) como paso previo indispensable a la ejecución de las obras.

En lo referente a su filosofía restauradora resulta difícil valorar su trabajo bajo un criterio global de actuación o enmarcarlo en una tendencia concreta de restauración. Prieto-Moreno atenderá a la biografía de cada ámbito espacial desde distintos enfoques según las necesidades demandadas por éste, aunque prevaleciendo una constante labor de conservación. No obstante, en su campaña de intervenciones sobresale su concepción de la Alhambra como una totalidad (ciudad palatina) y no como un conjunto de actuaciones fragmentarias.









La investigación planteada en torno a Francisco Prieto-Moreno ha venido a cubrir una parte muy sustantiva de la historia del monumento. Ya que la crítica historiográfica del periodo de la transición democrática había impuesto un rechazo, incluso un silenciamiento, sobre gran parte de los aspectos culturales vinculados a la Guerra Civil. Y es que al desgranar sus trabajos en la Alhambra se observa que algunas de sus actuaciones son discutibles, como ocurre con cualquier decisión humana, pero no por ello debían de dejarse en el olvido. Desde su puesto de arquitecto-conservador debió tomar decisiones que, hoy día, constituyen una realidad en el conjunto monumental. Por este motivo era muy necesario recuperar y analizar sus actuaciones en el contexto del momento para, de este modo, hacer comprensible la lectura actual de la Alhambra y el Generalife.





